

Aviso Legal

Capítulo de libro

Título de la obra:	Guatemaltecos en Chiapas cuarenta años después : historia y memoria de un desplazamiento forzado
Autor:	López Bracamonte, Fabiola Manyari y Coraza de los Santos, Enrique
Forma sugerida de citar:	López, F. M. y Coraza, E. (2023). Guatemaltecos en Chiapas cuarenta años después. Historia y memoria de un desplazamiento forzado. En E. Coraza (Coord.), <i>Movilidades en América Latina. Violencias en tiempos postransicionales</i> (pp. 221-268). Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe.
Publicado en:	<i>Movilidades en América Latina. Violencias en tiempos postransicionales</i>
Diseño de portada:	Brutus Higuaita, Marie-Nicole
Diseño y edición de interiores:	Martínez Hidalgo, Irma
ISBN:	978-607-30-8199-3

Los derechos patrimoniales del capítulo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este capítulo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8
Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: cialc-sibiunam@dgb.unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- ✓ Adaptar: remezclar, transformar y construir a partir del material.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Compartir igual: si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

GUATEMALTECOS EN CHIAPAS
CUARENTA AÑOS DESPUÉS.
HISTORIA Y MEMORIA
DE UN DESPLAZAMIENTO FORZADO

Fabiola Manyari López Bracamonte
Enrique Coraza de los Santos

INTRODUCCIÓN

Las poblaciones provenientes de Guatemala, actuales exrefugiadas asentadas en México y sus descendientes, siguen viviendo en un contexto hostil que acarrea las inequidades del pasado. Enfrentándose a la agudización de las vulnerabilidades sociales, se les obliga nuevamente a desplazarse para tener un sustento económico que cubra sus necesidades básicas. Varias de las rupturas, transformaciones y reconstrucciones vividas en esos periodos han sido ampliamente documentadas en sus aspectos formales, por ejemplo, las disposiciones oficiales, los procesos jurídicos y las reagrupaciones geográficas durante y después del refugio; sin embargo, existe una carencia en la comprensión de los sucesos a partir de la propia interpretación de las víctimas. Para abordar los relatos, los testimonios de esta población, combinaremos elementos provenientes

de la psicología y la historia en un intento transdisciplinario que busque una comprensión más cabal de la realidad de las diferentes generaciones de población guatemalteca asentada en una porción del territorio del estado de Chiapas en el sur de México.

El enfoque histórico es abordado desde la perspectiva de la historia del tiempo presente,¹ siguiendo las palabras de la investigadora argentina Patricia Flier de acercarnos a “un pasado que no pasa”² o, como lo expresara William Faulkner, en *Requiem for a nun*: “The past is never dead, It’s not even past”.³ La historia del tiempo presente es un campo desarrollado desde hace varias décadas en Europa, sobre todo en Alemania y Francia, y que llegó a América Latina de la mano de los procesos transicionales, sobre todo en el Cono Sur, particularmente en Argentina, Uruguay y en Chile, como resultado de una reflexión disparada por la salida de los procesos dictatoriales de la Doctrina de la Seguridad Nacional (DSN), implantadas desde la década de los setenta del siglo XX.⁴ En México, mientras tanto, es un campo aún poco desarrollado y explorado, que poco a poco está alcanzado un análisis de sumo interés de la mano de instituciones como la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), el Instituto Mora, El Colegio de México o la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso).⁵

¹ Luciano Alonso, “Sobre la existencia de la historia reciente como disciplina académica”, *Revista Prohistoria*, Rosario 11, núm. 11 (2007), en <http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-95042007000100010>.

² Patricia Flier (comp.), *Dilemas, apuestas y reflexiones teórico-metodológicas para los abordajes en Historia Reciente* (La Plata: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, 2014), 7.

³ William Faulkner, *Requiem for a Nun* (Londres: Chatto and Windus, 1919), 85.

⁴ Flier (comp.), *Dilemas...*

⁵ Mario Virgilio Santiago Jiménez, “Entre lo contemporáneo y el presente. Apuntes para pensar el pasado reciente como problema en la historiografía mexicana”, en Enrique Coraza de los Santos y Silvia Dutrénit Bielous (eds.), *Historia reciente de América Latina: hechos, procesos, actores* (México: Instituto de Investigaciones “José María Luis Mora”/El Colegio de la Frontera Sur, 2020), 47-75.

Pensar en la historia reciente es no sólo hacerlo en términos de análisis académico, en nuevas miradas sobre el pasado, sino también en nuevas formas epistémicas de cómo pensamos y nos involucramos en la relación entre pasado, presente y futuro. Si bien el abanico de temas que se abordan es amplio y con múltiples transversalidades que aluden a los derechos humanos, las memorias, las violencias, el género, la clase social, lo generacional, los estudios del cuerpo y de los espacios y territorios aún se observan lagunas importantes que, más que señalarlas como un problema o carencia, las consideramos como un dato sobre el que aún falta reflexionar, deconstruir e interpretar; nos referimos a la inscripción de las movilidades en estos análisis. De una forma muy general y sintética, podemos señalar que las movilidades en general siguen ocupando un lugar de incomodidad, sospecha, rechazo y estigmatización hacia las personas que se mueven, sobre todo pensándolo en clave de Estado nación, donde lo moralmente aceptable en términos de una geografía moral donde se privilegia la sedentarización, el arraigo como lo deseable, proceso instaurado en la modernidad, tal como nos lo señala Tim Cresswell.⁶

Por ello, reparar en esta porción del pasado reciente, de ese pasado que es presente, es necesario preguntarnos, desde la Historia, sobre las movilidades en las dimensiones del tiempo y el espacio, pero no sólo como elementos materiales, sino también analíticos, afectivos, simbólicos, es posicionarnos desde un conocimiento situado en términos de Donna Haraway para reconocer⁷ que, como seres en movilidad, como diría Eric Hobsbawm en su *Historia del siglo XX*,⁸ somos parte de la historia que estudiamos:

⁶ Tim Cresswell, *On the move. Mobility in the modern western world* (Nueva York: Routledge, 2006).

⁷ Donna Haraway, *Ciencia, ciborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza* (Madrid: Cátedra, 1995).

⁸ Eric Hobsbawm, *Historia del siglo XX* (Buenos Aires, Crítica, 1998).

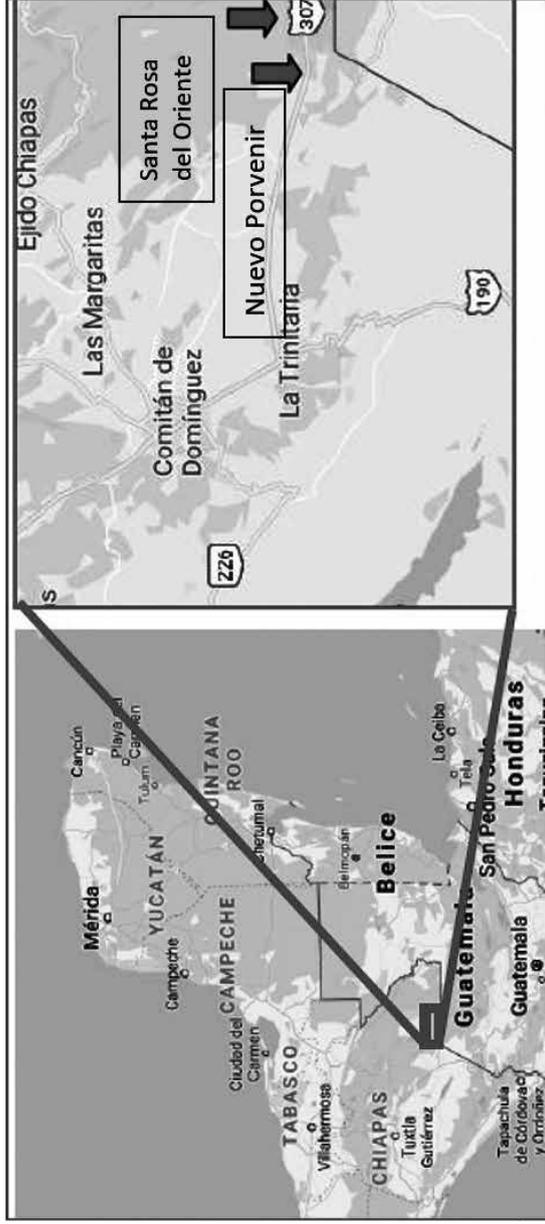
Hablamos como hombres y mujeres de un tiempo y un lugar concretos, que han participado en su historia en formas diversas. Y hablamos, también, como actores que han intervenido en sus dramas —por insignificante que haya sido nuestro papel—, como observadores de nuestra época y como individuos cuyas opiniones acerca del siglo han sido formadas por los que consideramos acontecimientos cruciales del mismo. Somos parte de este siglo, que es parte de nosotros.⁹

Mediante un abordaje fenomenológico interpretativo, nos interesa reconocer las singularidades y los componentes de interpretación compartidos o acordados. Apoyados en la memoria individual y colectiva se promovieron y analizaron narrativas que expresen los significados e impactos relacionales, emocionales y motivacionales de las experiencias pasadas, así como sus anclajes en las construcciones cognitivas, interrelaciones e interacciones del presente. Las entrevistas incluyen personas de diferentes momentos generacionales, asumiendo que las características de las vivencias varían de acuerdo con la etapa de vida en la que son experimentadas y evocadas, al igual que también por el género, la clase social o la racialización. Además de la comprensión de los procesos sociales y cognitivos de esos periodos, se indagan las percepciones de las generaciones jóvenes que, aunque no vivieron los acontecimientos, los aprehenden como hitos históricos que dan forma a desplazamientos, resistencias y transformaciones de la vida actual.

Este trabajo es un aporte a la historia reciente de hombres y mujeres que fueron desplazadas desde sus comunidades rurales de origen en Guatemala y que, actualmente, están radicadas en La Trinitaria, Chiapas, a partir de sus percepciones y subjetividades. Las localidades donde se realizó el estudio pertenecen al municipio ya mencionado, en la frontera sur que México tiene con Guatemala.

⁹ Hobsbawm, *Historia del siglo XX*, 13.

Mapa 1. Ubicación de localidades de estudio
 Santa Rosa del Oriente y Nuevo Porvenir, La Trinitaria, Chiapas



Fuente: elaboración propia, a partir de Google Maps.

Ambas fundadas por personas desplazadas de Guatemala, pero con composiciones étnicas diferentes. Nuevo Porvenir es una localidad multicultural fundada por familias chujes, ixiles y mestizas; Santa Rosa del Oriente tiene presencia predominantemente chuj, proveniente de la aldea de Yalambojoch en Nentón, Guatemala.

PLANTEAMIENTO Y MÉTODO

Para el desarrollo de la investigación de campo que da sustento a este texto, se utilizó una metodología cualitativa con un análisis de tipo fenomenológico interpretativo, el cual examina los procesos sociales a partir de la experiencia sensible y la de quienes participan. La elección de este tratamiento metodológico se basó en la búsqueda de comprensión de significados de los sucesos y los sentidos emocionales y actitudinales en los que derivan.¹⁰ Al mismo tiempo, se reparó en la búsqueda de los principios que organizan el pensamiento significativo, las percepciones, los sentimientos y las conductas en torno a las situaciones de desplazamiento, refugio e inserción a partir de la exposición, reflexión e interpretación de las narrativas alojadas en la memoria individual y colectiva.¹¹ Los instrumentos utilizados fueron entrevistas semiestructuradas cuyas preguntas detonadoras fueron formuladas en coherencia con el enfoque teórico-metodológico. La categorización analítica de lo obtenido en las entrevistas correspondió a tres componentes: comportamental-organizacional, emocional y reflexivo-interpretativo.

Lo comportamental-organizacional indagó las acciones individuales y colectivas de respuesta, resolución o anticipación a los acontecimientos. Comprendió aspectos conductuales organizativos al interior del grupo y de negociación con otros sectores.

¹⁰ Max Van Manen, *Investigación educativa y experiencia vivida. Ciencia humana para una pedagogía de la acción y de la sensibilidad* (Barcelona: Idea Books, 2003).

¹¹ Clark Moustakas, *Phenomenological Research Methods* (Thousand Oaks: Sage, 1994).

El componente emocional integró aspectos cognitivos de interpretación subjetiva de los sucesos y las respuestas conductuales y fisiológicas interpretadas como estados emocionales de miedo, alegría, tristeza, tranquilidad, etc., que tienen funciones adaptativas, sociales y motivacionales.¹² Aunque en términos psicológicos el componente emocional generalmente antecede a lo conductual, la guía de entrevista inició con preguntas comportamentales-organizacionales como una forma de activar recuerdos y como medida de preparación para acceder a los afectos en torno a éstos.

Finalmente, lo reflexivo-interpretativo abarcó el proceso consciente de las motivaciones, intenciones e implicaciones de las conductas individuales y colectivas. También abarcó la identificación de personas involucradas y las consecuencias de los acontecimientos con el momento actual. Este componente fue la puerta de acceso a la reinterpretación de los acontecimientos en los sujetos. De esta forma, también se abordan los hechos en el tiempo, no como una sucesión lineal, sino ordenados en diferentes temporalidades respecto de la tensión entre el recuerdo y el olvido, pero también en el proceso de estímulo de ese recuerdo que se produce con la presencia de quien entrevista y el momento en que la persona es entrevistada, el contexto y las circunstancias en las que se encuentra.

La estructura de los componentes y sus preguntas estuvo formulada para promover durante las entrevistas un ritmo sutil de respeto a los recuerdos y afectos de quienes participan. En ese sentido, la apertura indaga en los recuerdos generales, la cima aborda los afectos que generalmente provocan sentimientos de vulnerabilidad y el cierre incentiva la actividad reflexiva para transmutar las sensaciones negativas que pudieran generarse en la fase de cima. Esta organización, además, responde al propósito de tránsito de

¹² Mariano Chóliz, *Psicología de la emoción: el proceso emocional* (Valencia: Universidad de Valencia, 2005).

lo concreto a lo abstracto en el pensamiento del entrevistado. Se realizaron veintidós entrevistas intencionadas a quienes vivieron la situación de desplazamiento, refugio e inserción en alguna de las localidades de estudio, dieciocho fueron a hombres y cinco a mujeres entre 40 y 70 años; once en Nuevo Porvenir y siete en Santa Rosa del Oriente. También se realizaron cuatro entrevistas a hijas e hijos jóvenes de personas nacidas en México: dos mujeres y dos hombres de entre 18 y 26 años pertenecientes a Nuevo Porvenir (ver cuadro 1).

LAS VIOLENCIAS Y LAS MOVILIDADES FORZADAS

El desplazamiento forzado interno (DFI) de guatemaltecos y guatemaltecas¹³ es el más numeroso en la historia transfronteriza de México con Guatemala.¹⁴ En los primeros años de 1980, más de cien mil personas buscaron un espacio seguro en México mientras huían de la violencia del gobierno militar de Efraín Ríos Mont.¹⁵ Quienes primero los recibieron fueron las familias mexicanas a quienes conocían previamente y, posteriormente, instituciones mexicanas

¹³ En este sentido, se integra en otras modalidades de movilidades forzadas en América Latina durante el siglo XX, donde, por ejemplo, en el caso de los exilios del Cono Sur provocados por los regímenes autoritarios y las dictaduras militares y cívico-militares constituyeron las experiencias masivas de movimientos forzados de población más importantes de su historia reciente.

¹⁴ Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), *Los refugiados guatemaltecos y los derechos humanos* (San Cristóbal de las Casas: Cuaderno para Refugiados Guatemaltecos/Gobierno del Estado de Chiapas/Consejo Estatal de Fomento a la Investigación y Difusión de la Cultura/DIF Chiapas/Instituto Chiapaneco de Cultura, 1991).

¹⁵ Human Rights Watch/Americas, *Human Rights in Guatemala During President de León Carpio's First Year*, Trad. de Luis E. Bossio (Guatemala: Luna y Sol, 1994); Rosalba Aída Hernández Castillo, Norma Nava Zamora, Carlos Flores Arenales, José Luis Escalona Victoria, *La experiencia de refugio en Chiapas. Nuevas relaciones en la frontera sur mexicana* (México: Academia Mexicana de Derechos Humanos/Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/Consejería en Proyectos para Refugiados Latinoamericanos/Oxfam/United Nations Research Institute for Social Development, 1993).

Cuadro 1. Relación de entrevistas

<i>Nuevo Porvenir</i>			
<i>Pseudónimo</i>	<i>Edad (años)</i>	<i>Lugar</i>	<i>Fecha</i>
Manuela	74	Nuevo Porvenir, La Trinitaria, México	Mayo de 2021
Raquel	66		
Luisa	81		
María	41		
Miguel	47	Nuevo Porvenir, México	Agosto de 2021
Petrona	45		
José	46		
Elena	44		
Rosa	74	Nuevo Porvenir, La Trinitaria	
José	68		
Lucía	61		
Martha	22		
Flori	24		
Carlos	26		
Reynaldo	18		
<i>Santa Rosa del Oriente</i>			
<i>Pseudónimo</i>	<i>Edad (años)</i>	<i>Lugar</i>	<i>Fecha</i>
Felipe	74	Santa Rosa del Oriente, México	Mayo de 2021
Marcos	62		
Pedro	50		
Antonio	63		
Ramón	68	Santa Rosa del Oriente, La Trinitaria, México	Agosto de 2021
Jesús	65		
Miguel	56		

como la Diócesis de San Cristóbal de Las Casas y el Hospital de Comitán, que brindaron su ayuda en primera instancia, mientras el gobierno mexicano organizaba su respuesta. Después, a solicitud del Estado mexicano, llegó el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) y otras organizaciones internacionales,¹⁶ que dieron un grado más amplio de apoyo y protección.¹⁷ El acceso a la condición de refugiados y el intercambio entre mexicanos y guatemaltecos generó diferentes fronteras étnicas que se alimentaron de las interacciones sociales cotidianas, cargadas de prejuicios racistas y actitudes xenófobas existentes en el territorio desde la conformación de la frontera nacional.¹⁸

Las poblaciones refugiadas tuvieron que convivir bajo esas relaciones desiguales, adaptándose a nuevas costumbres y formas de organización, así como a nuevas formas de identificarse —ahora como refugiados guatemaltecos— por los demás habitantes y las instancias oficiales de atención. Además de ser víctimas del destierro por una guerra en la que poco participaban, de perder todo aquello que guardaban con un sentido de arraigo (sus tierras, casas, animales, familias y miembros de la comunidad) y de llegar a tierras que, si bien no eran extrañas, no eran las suyas, se agregó la

¹⁶ Es importante señalar que el hecho de llegar a México atravesando unas fronteras con pocos mecanismos de control no significó que todos se pudieron quedar, sino que el gobierno mexicano efectuó muchas expulsiones de esta población, algo que también estuvo presente en la administración de la propia Comisión Mexicana de Ayuda al Refugiado (Comar). Se puede señalar que este momento representa el más importante antecedente de las acciones de control y contención que México comienza a desarrollar en su frontera sur, algo que forma parte de su práctica habitual hoy en el juego geopolítico de securitización fronteriza en la región liderado por Estados Unidos. Para un desarrollo más detallado de este periodo de llegada de la población que huía de Guatemala, véase Edith Kauffer, “Refugiados guatemaltecos y conformación de la frontera sur en los años ochenta”, en Phillippe Bovin (coord.), *Las fronteras del istmo. Fronteras y sociedades entre el sur de México y América Central* (México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 1997), 163-170.

¹⁷ CIESAS, *Los refugiados guatemaltecos...*

¹⁸ Rosalba Hernández, *Sur profundo. Identidades indígenas en la frontera Chiapas-Guatemala* (México: Centro de Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS)/Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas/Publicaciones Casa Chata, 2012).

hostilidad y el rechazo de la población mexicana, quienes pasando los primeros meses vieron con desagrado la ocupación de sus tierras. Si bien esto se plantea en términos de generalidad, así es como se narra por parte de esta población, pero no se debe dejar de reconocer que también hubo expresiones de solidaridad, ayuda y apoyo, en algunos casos de familiares y en otros de pobladores sensibles al sufrimiento por el que estaban pasando.

En el contexto del proceso de pacificación en Guatemala, en 1996, el gobierno de México comenzó la inserción definitiva de los refugiados guatemaltecos a la sociedad mexicana mediante el desarrollo de dos programas base: el Programa de Regularización Migratoria y el Programa de Naturalización. El primero, entregó en 1998 la documentación a aproximadamente 18,420 personas, mientras que el segundo hizo llegar cartas de naturalización a un total de 10,098 personas hasta su cierre en 2004.¹⁹ La naturalización e inserción fueron la desembocadura de un proceso largo y tortuoso de refugio en México que, al mismo tiempo, enriqueció la diversidad cultural y social de la zona fronteriza de México con Guatemala.²⁰ A inicios del año 2000, habían más de doce mil personas (la mitad de ellas nacidas en México) buscando integrarse oficialmente en Chiapas en asentamientos de diferente tamaño, y alrededor de otras once mil en Campeche y Quintana Roo.²¹

¹⁹ María Teresa Rodríguez y Álvaro Caballeros, “Movilidad y reconfiguraciones familiares entre los chuj de México y Guatemala”, *Frontera Norte. Revista Internacional de Fronteras Territorios y Regiones* 32, núm. 6 (2020), en <<http://dx.doi.org/10.33679/rfn.v1i1.1972>>.

²⁰ Véase Alfredo González, “Integración en localidades rurales. Ex refugiados guatemaltecos naturalizados mexicanos en los municipios fronterizos de La Trinitaria y Frontera Comalapa, Chiapas”, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2015, tesis de doctorado en Antropología de Iberoamérica; Fabiola Manyari López Bracamonte, “Desplazamientos, integraciones y resistencias del pueblo maya chuj en el sur de México”, *Estudios de Cultura Maya* (2022).

²¹ Edith Kauffer, “Refugiados guatemaltecos en México: del refugio a la repatriación, del retorno a la integración. Migración Internacional de la Frontera Sur de México”, *Boletín Conapo* 4, núm. 12 (2000): 7-12, en <http://www.conapo.gob.mx/work/models/conapo/migracion_internacional/Boletines/boll12.pdf>.

Este recorrido marca el paso de la condición objetiva a la subjetiva en términos de DFI y refugiados. La primera está marcada por el inicio cuando son objeto de violencia, sobre todo institucional, y deben huir de sus aldeas, insertarse en México y acceder a los mecanismos de protección del refugio. El final, es cuando regularizan su situación en México o retornan a su país de origen, Guatemala, y cuando se extingue su condición jurídica de refugiados. La segunda, se transforma en una condición que se porta de por vida, es una marca en su identidad, en sus cuerpos, en sus memorias, la de permanecer hasta el día de hoy como refugiados guatemaltecos (identificación que funciona, sobre todo, para las generaciones mayores) que da cuenta de la trascendencia que tiene, como punto de quiebre en la vida cotidiana de las personas, una situación de movilidad forzada.

HABLAR SOBRE LA GUERRA

El punto de partida que consideramos al hacer las entrevistas es el presente de evocación y que, por tanto, es el mediador con el pasado, es desde donde se estimula el recuerdo y donde se exploran los olvidos. Evocamos a partir de un acontecimiento —el conflicto armado en Guatemala y la posterior movilidad forzada— como un disparador que nos permite adentrarnos, a través del testimonio, en el sufrimiento como un episodio de violencia que marcó y sigue marcando sus vidas. En este sentido, recuperamos los testimonios no sólo como una herramienta metodológica para adentrarnos en los hechos de ese pasado presente, sino como forma de dar cuenta del sufrimiento vivido por las personas en tanto víctimas.²² Colocamos a las y los sujetos dentro de una vivencia en un *continuum*

²² Veena Das, *Critical Events. An Anthropological Perspective on Contemporary India* (Delhi, Oxford University Press, 1995).

de violencia, en la medida que las expresiones de rechazo, discriminación, estigmatización y exclusión les siguen marcando incluso nominalmente como “los refugiados guatemaltecos”.²³

Por tanto, para esta población, las diferentes formas de violencias se han convertido en algo ordinario y debemos tenerlo en cuenta cuando aludimos a este presente de evocación. Sin embargo, lo que les sucedió en Guatemala y su huida a México no es parte de esto, sino que, por el contrario, es un episodio excepcional que ha marcado sus vidas.²⁴ Esta excepcionalidad es lo que François Furet denomina como “acontecimiento” en tanto elementos disruptivos en la vida de las personas que no pueden ser explicables a partir de los análisis de los procesos o grandes modelos sociales, políticos o económicos, sino que es necesario reparar en ellos como eventos particulares que tienen la capacidad de trastocar y transformar la vida de las personas.²⁵ Este concepto también es recuperado por Veena Das para señalar que los “acontecimientos críticos”, no sólo son un hecho estructurante del pasado, no son algo cerrado, sino todo lo contrario, son abiertos y, por tanto, también estructurantes del presente y reaparecen en cada recuerdo.²⁶ Esto nos permite problematizar y dotar de sentido a la violencia al tratar de diferenciar momentos, intensidades, perpetradores, pero también respuestas, reacciones, posibilidades de resiliencia y cómo es percibida y subjetivada por las diferentes generaciones.

²³ Un primer acercamiento personal que tuve a esta realidad como extranjero llegado a Chetumal en el año 2012 fue cuando concurrí al mercado para comprar frutas y verduras y preguntando sobre dónde encontrar ciertos productos, en un momento me dijeron “vaya allí, a donde están las refugiadas guatemaltecas” y estaban en un espacio aparte, a lo largo de una barda, en el borde, en el límite, diferenciadas, excluidas (Anotación de campo. Enrique Coraza, 2 de julio de 2012).

²⁴ Enrique Coraza de los Santos y Mónica Gatica, “Reflexionando sobre el carácter forzado en las movilidades humanas”, *Revista de Historia Social y de las mentalidades* 23, núm. 2 (2019), 111-131, en <<https://doi.org/10.35588/rhsm.v23i2.4024>>.

²⁵ François Furet, *Pensar la Revolución francesa* (Madrid: Petrel, 1980).

²⁶ Das, *Critical Events...*, 5 y 6.

Lo que observamos es que esas violencias vienen siempre de fuera, de otros que agreden y amenazan (Estado, militares, guerrilleros, mexicanos) y se van incorporando en el relato que nos lleva hablar de ese continuum, y donde nos interesa ver cómo está presente y cómo se relaciona y manifiesta en la vida cotidiana.²⁷ La primera reacción al adentrarse en el tema de la guerra —como comúnmente se refieren las y los entrevistados a la década de 1980— es de una visible pesadumbre. Una mirada cabizbaja y un cambio en el ritmo al hablar marca el inicio de la charla en torno a lo vivido desde hace cuarenta años. La lucidez de los detalles hace adentrarse a esos momentos de horror y genera en el interlocutor reacciones de asombro, dolor e impotencia al conocer de viva voz la dureza y lo inhumano de lo experimentado. En este sentido, Das nos habla justamente de que, por un lado, para las víctimas existe la imposibilidad de traducir integralmente el dolor y, por otro, que cuando escuchamos las narraciones, y éstas nos afectan, provocamos algo que es compartido, que nos une, y esto se da no sólo en el plano intersubjetivo, sino también en el simbólico, es lo que denomina como “comunidades emocionales”.²⁸ “Es muy duro recordar todo eso que nos pasó. A uno se le asoman las lágrimas de sólo pensar que duro fueron esos tiempos. Cuánta tristeza de nuestra gente”.²⁹

Estas memorias conforman un conjunto de imágenes que se activan con el recuerdo y se convierten en repertorios de sentido del pasado, pero a la vez del presente, de ese nuevo lugar en el mundo que han tenido que construir para explicar los porqués, los dónde, y los para qué. Al mismo tiempo, para quienes nos acercamos con

²⁷ Ingrid Johanna Bolívar y Alberto Flórez, “La investigación sobre la violencia: categorías, preguntas y tipo de conocimiento”, *Revista de Estudios Sociales*, núm. 17 (febrero de 2004), 32-41.

²⁸ Francisco A. Ortega, ed., *Veena Das: sujetos del dolor, agentes de dignidad* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia; Facultad de Ciencias Humanas, Pontificia Universidad Javeriana, Instituto Pensar, 2008), 277.

²⁹ Felipe, 74 años, Santa Rosa del Oriente, México, 2021.

el interés de conocer, de visibilizar, de generar nuevo conocimiento sobre esos pasados-presentes, son evidencias de cómo las violencias producen conocimiento a través de los testimonios en forma de imágenes. También la violencia tiene la capacidad de generar diferentes espacialidades y temporalidades, pues no actúan en un vacío social.³⁰ Si consideramos el espacio, la percepción de éste es diferente en función del género, la edad y otras diferencias dentro del entramado social. Se llegan a producir procesos de territorialización y desterritorialización en relación con los cambios en los espacios de pertenencia, a ese lugar en el mundo, provocado por un proceso de movilidad y más cuando ésta es forzada, como en este caso. Lo mismo sucede con la percepción del tiempo, donde la remembranza de un pasado de paz y tranquilidad, muchas veces idealizado y romantizado, se ve atravesado por la irrupción de la violencia, la huida, la llegada a México, la espera que va unida a la incertidumbre y las nuevas residencias junto a los procesos de retorno o asentamiento.

Conforme las personas van adentrándose en sus recuerdos, comienzan a aflorar otras emociones relacionadas con el dolor de los muertos, con la incomprensión de tanta violencia y con el recuerdo del temor a ser la próxima víctima mortal. Esto desemboca en momentos de llanto y la voz comienza a entrecortarse. Algo que observamos en forma reiterada es que esos cambios en la voz casi siempre señalan la cúspide, que está marcado por el momento de la huida y el desplazamiento forzado. Estos rasgos comunes presentes en las entrevistas nos muestran que las marcas dejadas por esa violencia no son solamente rasgos individuales, sino que son de carácter colectivo y nos trazan el puente entre las diferentes dimensiones sociales de las memorias. La memoria colectiva podemos decir que se construye a partir no sólo de un tipo de violencia

³⁰ Daniel Pécaut, "Configuraciones del espacio, el tiempo y la subjetividad en un contexto de terror: el caso colombiano", *Revista Colombiana de Antropología* 5 (enero-diciembre de 1999): 9-35, en <<https://doi.org/10.22380/2539472X.1308>>.

específica (la de Estado), sino también desde el desplazamiento como una forma de movilidad forzada compartida a lo que se une, su experiencia de vida en México (tanto para quienes continúan residiendo como para quienes retornaron).

Cuando el relato llega al momento de saberse dentro de México, se expresa el alivio de estar lejos de Guatemala, pues ahí es “donde los persigue el Ejército”. Esto se refleja en el tono de voz que eleva su volumen, y el ritmo se vuelve más ágil. “Estuvimos días escondidos, caminando en el gran aguacero, el lodo. Luego supimos que ya habíamos llegado a México y eso nos dio tranquilidad, porque aquí ya no pueden perseguirnos los Ejércitos, nos sentimos a salvo”.³¹ “Cuando llegamos a México, las familias de los mexicanos nos guardaron, nos dieron un espacio dónde vivir, eso siempre le agradecemos a las familias que nos protegieron”.³² “Gracias que los mexicanos nos dieron un lugar. No era mucho, ahí en sus potreros o a un lado de su casa, pero nos ayudó a guardarnos del agua. Ya luego vinieron los de la Diócesis de San Cristóbal y luego de otras organizaciones que de las Naciones Unidas y del gobierno mexicano”.³³ “Supimos que estamos en México y nos sentimos un poco tranquilo, pero luego empieza otro sufrimiento de que no sabemos dónde vamos a vivir, qué vamos a comer, cómo vamos a hacer con los niños”.³⁴

Estos testimonios refuerzan la idea de uno de los objetivos inmediatos y primarios de las movilidades forzadas, así como los primeros destinos buscados que tienen que ver con el acceso a un espacio próximo de seguridad. Esto no sólo tiene que ver con la necesidad de preservar la integridad física —propia y de los seres más queridos—, sino también con una percepción de la posibilidad de que este evento traumático de violencia pase y pueda ser

³¹ Miguel, 56 años, Santa Rosa del Oriente, La Trinitaria, México, 2021.

³² Manuela, 74 años, Nuevo Porvenir, La Trinitaria, México, 2021.

³³ Raquel, 66 años, Nuevo Porvenir, La Trinitaria, México, 2021.

³⁴ Luisa, 81 años, Nuevo Porvenir, México, 2021.

posible el retorno. Es así que, si bien en todas las formas de movilidad forzada (exilio, migración forzada o DFI) se da esa búsqueda, sobre todo está más presente en el DFI, donde generalmente llegar y ubicarse en los límites de los países fronterizos es muy habitual, y también está más presente en comunidades rurales que en grupos urbanos.³⁵ Estos tiempos del refugio —que para algunos duraron hasta quince años— conllevan al menos tres etapas en las narraciones: el momento de llegada a México y las semanas subsiguientes, el contacto con instancias internacionales e integración en campamentos de refugiados, y el término del refugio aunado a la decisión de regresar a Guatemala o permanecer en México a través de la naturalización.

Como se presenta a continuación, las reflexiones y emociones del desplazamiento, refugio y naturalización, aunque fueron acontecimientos de escala colectiva, en cada periodo conllevaron estrategias de sobrevivencia y recomposición psicológica y social, experimentadas de manera particular según la edad, la magnitud de la violencia vivida, el acceso a la información sobre los acontecimientos y las redes de apoyo, entre otras cuestiones. Estas estrategias, de acuerdo con lo que señalan Fabiola López y Fernando Limón, también se relacionan con los componentes culturales que derivan en capacidades sociales y estrategias organizativas específicas para responder a las crisis.³⁶ También es de resaltar que el temor a hablar de lo acontecido en la guerra aún sigue presente. Un temor construido a partir de la represión de la estigmatización y discriminación por su condición de guatemaltecos e indígenas. Por lo tanto, una estrategia de resguardo es ocultar cierta información o

³⁵ Enrique Coraza de los Santos, “¿De qué hablamos cuando nos referimos a las movi- lidades forzadas? Una reflexión desde la realidad latinoamericana”, *Estudios Políticos*, núm. 57 (2020): 128-148, en <<https://doi.org/10.17533/udea.espo.n57a07>>.

³⁶ Fabiola Manyari López Bracamonte y Fernando Limón Aguirre, “Componentes del proceso de resiliencia comunitaria: conocimientos culturales, capacidades sociales y estrategias organizativas”, *Psiciencia. Revista Latinoamericana de Ciencia Psicológica* 9 (2017): 1-13, en <[10.5872/psiciencia/9.3.61](https://doi.org/10.5872/psiciencia/9.3.61)>.

incluso evitar hablar del tema. Por nuestra parte, como valor ético de confidencialidad y anonimato, los nombres de las y los entrevistados fueron modificados y no corresponden con los reales.³⁷

Casi no hablamos de esto que nos pasó, a veces no se sabe si es mejor recordar, por eso casi ni lo hablamos, pero cuando nos preguntan y lo decimos se siente tranquilo de contar nuestra historia. Porque es algo que pensamos que ya pasó, pero cuando lo volvemos a recordar nos damos cuenta de que ahí está, que nos duele porque ¿será que no hemos podido sanarlo? Tal vez debemos hablar más para que salga todo y que los demás lo sepan, sobre todo los que no saben que duro fue ese tiempo.³⁸

Pero también, según nos explica Das,³⁹ los silencios pueden tener varios significados, uno de ellos, ya lo mencionamos, tiene que ver con las dificultades de narrar, pero también lo señala como una forma de agenciamiento, de decidir qué contar en función de su percepción de un para qué y un porqué como una manera de producción y elaboración de un relato con un sentido decidido por quien narra, y también porque el horror a veces adquiere otros lenguajes que no son verbales, sino corporales, se convierten en marcas o manifestaciones de lo corporal que portan consigo. También los silencios son formas de agencia cuando son resultado de

³⁷ En octubre de 2020, se difundió la noticia de la captura y extradición del exguerrillero guatemalteco Julio César Macías López, lo que alertó a varias familias que vivieron el desplazamiento y radican actualmente en México, pues representaba la vigencia de la persecución política derivada de la guerra de 1980. En ese tiempo me encontraba haciendo trabajo de campo en La Trinitaria, Chiapas, México, y después de escuchar la noticia algunos informantes me solicitaron no poner su nombre, por lo que acordamos usar un pseudónimo. En ese tiempo también presencié el nerviosismo que causó la noticia y las llamadas telefónicas que algunas personas hacían para comentar el caso, así como para solicitar el anonimato a otras investigadoras (anotación de campo. Fabiola Manyari López Bracamonte, 26 de octubre de 2020).

³⁸ María 41, años, Nuevo Porvenir, La Trinitaria, México, 2021.

³⁹ Ortega, ed., *Viena Das...*

acuerdos familiares o colectivos, a veces tácitos y a veces explícitos. Para quienes decidieron permanecer en México después del desplazamiento, no existieron espacios para hablar sobre lo acontecido, por el contrario, las disposiciones gubernamentales instaron al desarraigo cultural e histórico sobre la pertenencia a Guatemala y de la historia de la guerra. Sin embargo, como se expone en otro apartado, contar la historia si bien se reconoce como un medio de reflexión y quizá de sanación sobre los duros acontecimientos, también está cargado de temor por la persecución y señalamientos que se dieron.

EXPERIENCIA DEL DESPLAZAMIENTO FORZADO

El DFI es una de las modalidades de la movilidad forzada teniendo como característica definitoria principal el que se produce dentro de los límites político-administrativos del país donde se ha producido la amenaza o el hecho de violencia. Sin embargo, debido a que generalmente éste cuando atraviesa fronteras internacionales (por lo que podría transformarse en migración forzada) no suele moverse más allá de las proximidades del límite, podemos seguir considerándolo como DFI. También debemos señalar que, en muchas ocasiones, el DFI no es un circuito de movilidad lineal en términos temporales ni espaciales. Lo que se puede observar es el encadenamiento de movimientos de corta distancia, a veces dentro de la misma localidad o región, posteriormente hacia otras regiones, y si ninguno de éstos logra disminuir o anular la amenaza o violencia que afecta a quienes se mueven, es que se piensa en cruzar los límites de algún país fronterizo. En este proceso se combinan una serie de factores como el arraigo al lugar, la percepción de que los acontecimientos vividos pueden ser pasajeros o tratar de mantener la máxima cercanía a los lugares dejados donde se han quedado propiedades, afectos, sentimientos de pertenencia, a veces algunas

personas; en otros casos, los muertos o desaparecidos que se esperan recuperar con un pronto retorno. La existencia o no de este posible encadenamiento obedece a la extensión de la violencia o amenaza, si ésta es muy localizada en un punto concreto, se intentan movimientos de corta distancia, pero cuando afecta a un territorio más amplio y se percibe que no existe un lugar seguro donde resguardarse es que se intenta el cruce de fronteras.⁴⁰

Si regresamos a las narraciones de las personas entrevistadas, que como ya mencionamos provenían de pequeñas comunidades rurales, algo que aparece con frecuencia es la reiteración, en el relato, de un momento inicial en el que había un desconocimiento de los acontecimientos que estaban dándose a escala global y nacional en torno al periodo de la guerra y los enfrentamientos ideológicos relacionados. Esto determina la percepción de la inexistencia del peligro, el riesgo, la amenaza; o cuando lo que llegaban eran rumores que eso acontecía en lugares lejanos, que era algo que no les afectaba o les afectaría. Sin embargo, una parte de los entrevistados en los testimonios sí reconocen algunos aspectos de esa realidad, como las incursiones de la guerrilla en las aldeas y cómo esto lo identifican con el inicio del conflicto. Además, como la interpelación al recuerdo es desde el presente, sí se refieren ya a ese momento como “la guerra”; algo que, seguramente, si las entrevistas se hubieran realizado en ese momento, no categorizarían de esa forma.

Este punto nos introduce en la dimensión de la construcción y reelaboración permanente de las memorias que se van reactualizando, transformando, completando con las nuevas percepciones sobre el presente y el pasado que no pueden ser catalogadas de tergiversaciones o anacronismos, sino que refuerzan el carácter dinámico, histórico y relativo de las experiencias vividas en el pasado y evocadas desde el presente:

⁴⁰ Coraza, “¿De qué hablamos...?”.

Nosotros no sabemos si había guerra, tenemos nuestra vida tranquilos pero muy pobre. Entonces empezaron a aparecer unas personas que según eran guerrilleros de los pobres, que porque nos querían ayudar. A veces pasaban por la aldea y nos pedían comida porque vivían en la montaña. Se veían buenas personas, nos hablaban bien de que había que luchar para que no hubiera más desigualdad. Pero nosotros no muy entendemos qué están haciendo, y no siempre les damos cosas. No siempre pasaban, a veces pasaba mucho tiempo y ya no los veíamos.⁴¹

Quien relata es oriunda de la aldea de Yalanhb'ojoch en el departamento de Huehuetenango, Guatemala, y ubica estos episodios alrededor de 1980, agregando que pasaron dos años de esas visitas esporádicas. El contacto con la guerrilla se expresa de diferentes maneras en función de cómo percibían los discursos que los integrantes de esos grupos armados manifestaban. Para algunos, tenía sentido y se identificaban con lo que les explicaban en relación con las injusticias de la pobreza, la explotación de los ricos para otros era perjudicial, pues ocasionaba que el ejército se molestara y creían que sólo querían alborotar, ya que percibían que vivían tranquilos en la aldea. Esto también nos permite identificar cómo se colocaba a estos diferentes sujetos externos y cuáles eran las relaciones de sentido que establecían con sus referentes conocidos —el patrón, los ricos, la propiedad de la tierra, el trabajo campesino, los militares, el gobierno—. Así, afloraban sentimientos de afinidad que mostraban ciertos rasgos de resistencia, de conciencia de su situación, a la vez que, para otros, de miedo frente a quienes identificaban como detentadores del poder y la violencia. Esto también nos permite reafirmar la existencia de una violencia ya preexistente, pero normalizada, los detentadores del poder político y económico que se diferencian de esta otra violencia ex-

⁴¹ Marcos, 62 años, Santa Rosa del Oriente, México, 2021.

cepcional que irrumpió de forma inesperada y con un altísimo grado de agresividad sobre el conjunto de la población en un mismo momento y que, además, representaba ciertas dificultades a la hora de comprender las causas o en qué medida tenía que ver con su existencia. De esta forma, también se identifica a dos actores —guerrilla y militares—, actores directos, lo que ayuda a inscribir esta lógica en la denominada “teoría de los dos demonios” que horizontaliza responsabilidades, además de que excluye y paraliza a buena parte de la sociedad al establecer el enfrentamiento entre dos fuerzas en pugna, ambas violentas, y donde la sociedad civil, en este caso las comunidades campesinas como sujetos inocentes y externos, pero quienes sufren las consecuencias y desde ese lugar se establecen responsabilidades, víctimas y victimarios:⁴²

Entonces la gente se empezó a dar cuenta que lo que dicen los guerrilleros parece que sí es verdad, que hay muchos que tienen tanto dinero y que otros que son muy pobres que ni zapato tienen. Y ya algunos muchachos de la aldea empezaron a asistir a sus juntas, a estar más cerca de sus actividades.⁴³

Pues no siempre le gustó a la gente que pasaran esas guerrillas, porque nos decían que hay que tomar las armas y que hay que luchar, pero nosotros lo que queremos es vivir tranquilo, no pelear, menos con armas. Nos daba miedo que luego nos maltrataran o nos obligaran porque tienen arma. Y luego sí pasó, por eso llegaron los Ejércitos molestos y a nosotros nos reclaman que digamos todo, pero nosotros no tenemos culpa, no tenemos pecado de eso que hacen los otros.⁴⁴

⁴² Marina Franco, “La ‘teoría de los dos demonios’: un símbolo de la posdictadura en la Argentina”, *A Contracorriente* 11, núm. 2 (2014): 22-52, en <<https://acontracorriente.chass.ncsu.edu/index.php/acontracorriente/article/view/806>>.

⁴³ Pedro, 50 años, Santa Rosa del Oriente, México, 2021.

⁴⁴ María, 41 años, Nuevo Porvenir, México, 2021.

Aunque son diversas las percepciones sobre el objetivo y la presencia de la guerrilla en sus aldeas, los pensamientos asociados a estas incursiones son de desconocimiento e incompreensión sobre lo que sucedía en la región. Lo que aparece en los testimonios nos refiere que fue hasta el momento más álgido de la violencia que los habitantes de las aldeas de Huehuetenango se dieron cuenta de la magnitud del conflicto y de sus consecuencias mortales. Esto es posible que no fuera así exactamente, sino que es la forma en la que se recuerda y que, en muchos casos, lo que hace es comprimir los hechos del pasado y deja en el camino pequeños hechos, percepciones y detalles que podrían mostrarnos una imagen no tan taxativa:

Fue desde el año 1981 que salimos, yo tenía 5 o 6 años de edad, entonces hay muchas cosas que no viví [supe]. En ese tiempo estamos en la aldea y decidimos salir porque hay una aldea llamada Tecamac de ese mismo municipio, estaba la distancia como aquí a Hidalgo, entonces cuando en ese tiempo aparece el ejército guerrero de los pobres que es el EGP y el ejército de gobierno, empezaron a aparecer en diferentes puntos y cuando escuchamos hay guerra, hay combate en diferentes puntos y la gente se empezaron a alborotar. Las otras aldeas son como Xel'et, Xe'dec y Olkult'ac, todas esas partes de las aldeas y más aquí casi en la frontera, es el señor ese que vino avisando, y dijo: miren, lo acabaron toda mi aldea donde vengo, miren cómo estoy, el Ejército ahí viene acabando con todas las aldeas, ahí ven ustedes si se huyen o qué hacen, sólo les paso a avisar, y yo quiero salvar mi vida voy rumbo a México a ver dónde voy a llegar. Y el señor pasó así gritando y vámonos y la gente qué hacemos, pidieron información en otros lados de que, si es cierto, sí es cierto, acabaron, y es cuando la gente empezó a salir aquí a moverse.⁴⁵

⁴⁵ Miguel, 47 años, Nuevo Porvenir, México, 2021.

Pues un día llegó el Ejército, y nos dijo que era obligación pertenecer a las Patrullas de Autodefensa,⁴⁶ y ahí nos metió a todos los hombres. Teníamos que hacer rondas y ver que nadie de la guerrilla pasara, así toda la noche, no podíamos ni cuidar bien nuestra cosecha. Pero era obligado dijeron. Así estuvimos unas semanas o unos meses, pero un día llegaron y de repente nos reunieron a todos y traían a una persona encapuchada que según era guerrillero y que iba a decir quién más era guerrillero. Todos nos asustamos porque ahí nadie era, pero los del Ejército no escuchaban nada, a fuerza querían a alguien. Y desde ese día no se fueron de la aldea, obligaban a las mujeres a cocinar, agarraban lo que querían de los corrales, y todo el tiempo nos amenazaban. Pues qué más así estábamos aguantando, hasta que un día escuchamos unas detonaciones muy fuertes, así como de bomba, bala, saber qué era, y luego un olor a quemados. Ahí todos nos asustamos mucho, las mujeres salieron corriendo primero y después los hombres. Y fue horrible, porque en el camino vimos tanta gente muerta, tantas mujeres y niños ahí tirados en el camino. Creo que nadie se imaginó que eso estaba pasando hasta que lo vimos con nuestros propios ojos.⁴⁷

Estos testimonios relatan de una forma muy realista el proceso que vivieron como comunidad desde la llegada de los primeros rumores.⁴⁸ Ésta es la primera avanzada que, si bien no aporta una au-

⁴⁶ Los Comités Voluntarios de Autodefensa Civil (PAC) o Patrullas de Autodefensa Civil, creadas durante 1981 y 1982, fueron grupos que los militares guatemaltecos impusieron en las aldeas rurales como parte de las medidas de contrainsurgencia como forma de reclutamiento forzado con el objetivo de “protegerse” de la guerrilla, pero que en realidad eran de control territorial y parte del terrorismo de Estado desarrollado por los gobiernos guatemaltecos sobre la población.

⁴⁷ Antonio, 63 años, Santa Rosa del Oriente, México, 2021.

⁴⁸ Esta idea del rumor planteada aquí nos recuerda a la función que éste cumplió en el periodo denominado “el gran miedo” en Francia durante la Revolución, entre el 20 de julio y el 6 de agosto de 1789, bajo la concepción del rumor “como un producto del imaginario social, materializado en un discurso. En donde el modo de circulación y los efectos que produce están vinculados al modo en que se ha constituido la subjetividad colectiva”.

toría concreta ni una evidencia de los hechos, sí provoca comportamientos o al menos alertas. Posteriormente, llegan las voces de quienes han vivido las situaciones que el rumor transmite, y su materialidad aumenta la sensación de riesgo y la toma de decisiones. Esto alude a un punto central y de debate en las movilidades forzadas, donde la emergencia de la violencia o amenaza y el carácter de huida ponen en tensión aspectos como la opción o la toma de decisiones, sobre todo la posibilidad de elaborar una estrategia, un proyecto migratorio —diferenciándola de las movilidades por razones económicas—.⁴⁹ Reparar en este punto, a la luz de los testimonios, es reconocer la capacidad de agencia de las personas en situación de movilidad, incluso forzada, es no señalarlas solamente como producto de unas circunstancias, sino pensarlas como sujetos que tienen recursos culturales y cognitivos propios que hacen un análisis de su realidad, valoran posibilidades, alternativas y desarrollan una estrategia, en este caso, moverse para salvar la vida propia y de sus seres queridos.⁵⁰

Observar los cuerpos asesinados, la pérdida de sus familiares, las vejaciones experimentadas, dejaron una huella de dolor y terror en quienes lo experimentaron. Los que vivieron ese momento desde muy pequeños también recuerdan con mucho dolor lo vivenciado, aunque más difuso, siempre tienen como punto de referencia el miedo de sentir que algo terrible pasaba, que los adultos les pedían que callaran o que quedaron separados de sus padres y madres. Una vida truncada y marcada por las historias de terror que, como se expondrá más adelante, continuaron durante el tiempo del refugio:

María Paula Gago, “La subjetividad y el rumor: del ‘Gran Pánico’ de 1789 a la ‘Era de la información’”, *Perspectivas de la Comunicación* 2, núm. 1 (2009): 54.

⁴⁹ Coraza, “¿De qué hablamos...?”.

⁵⁰ Fabiola Manyari López Bracamonte, “Resiliencia comunitaria del pueblo maya chuj: conocimientos culturales, capacidades sociales y estrategias organizativas” (San Cristóbal de Las Casas, El Colegio de la Frontera Sur, 2018), tesis de doctorado en Ciencias en Ecología y Desarrollo Sustentable.

Yo tenía como 6 años, y es cuando de repente la gente dice, qué vamos a hacer nos vienen persiguiendo, mejor nos organicemos de que pongamos vigilantes de que si viene el ejército que pasen el aviso y nos huyamos. La gente empezó a organizarse y pensar si era mejor esconderse en cafetal o en la montaña. Cuando de repente llega la información pensamos que también en la aldea Chibalazún las van a acabar, entonces, en ese momento mi papá y mi mamá jalan sus cosas y vámonos. Y salieron tan rápido y con tanto miedo que se olvidaron de mí, se olvidaron de mí que yo estoy durmiendo. Ahí cuando se acordaron de que no iba yo y ya, se fueron, agarraron otro rumbo así de este lado. Entonces mi abuelita llegó, me acuerdo, desde ese entonces me voy acordando cómo está, y mi abuelita me lleva en una cueva, a esconderme a una cueva de piedra, nos metimos ahí nos quedamos toda la noche y yo casi llorando estoy porque quiero ver a mi mamá y por qué me tienen ahí, no lo entiendo, por qué, sólo me decía ella: cállate porque están matando la gente, los que están llorando, los que están gritando, como vos, nos van a venir a matar aquí si seguís llorando y no sabemos ahorita que si tu mamá está viva o ta' muerta, no sabemos, pero tú tranquilo.⁵¹

Me acuerdo me sacaron así creo que dormida. Estaba yo dormida entonces mi mamá me cargo me tiró en su espalda y me puso su chal y me cargo y me sacó y ya cuando desperté pues, estábamos en una cueva, muy grande la cueva. Hasta ahora, que mi mamá falleció, le pregunto a mi hermana si en realidad pasó o sólo soñé, y entonces mi hermana dice que sí fue realidad. En la cueva o en el gran peñasco donde nos escondimos existe ahí está, fue así dice. Ahí nos llevaron dentro de esa cueva donde buscaban un pedacito para ponernos a nosotros los niños para que no nos mojemos, porque no hay nada de saco, ni ropa, ni nada, si quiera una cobija. Sólo nos cargaron nuestros papás y nos llevaron al hoyo pues allá. Y nos decían, aquí nadie va a llorar, y cuando querían llorar o estornudar, les tapaban

⁵¹ José, 46 años, Nuevo Porvenir, México, 2021.

la boca para que no nos escucharán pues porque el Ejército estaba pasando. Los Kaibiles⁵² pasaban con aviones. Ahí estábamos cuando vino un señor dijo: si cruzan la cueva de este lado ya es México, nos esforcemos para pasar. Yo traigo una lámpara lo vamos a alumbrar y vamos a salirnos para salvarnos del otro lado.⁵³

Como puede verse, la percepción de peligro y vulnerabilidad son compartidas independientemente de la edad en la que se hayan vivido los sucesos. Sin embargo, cuando la experiencia fue durante la niñez, la empatía con los adultos se traducía en una obediencia total a sus indicaciones, algo que, además, es parte de las relaciones sociales en las comunidades indígenas: honrar y respetar a las generaciones adultas. También, hasta la fecha, al recordar estos sucesos existe un reconocimiento y gratitud a los esfuerzos de las personas mayores que cuidaron de los más pequeños y los ancianos. Al mismo tiempo, reafirma los procesos de producción de memorias colectivas, a partir de una construcción multigeneracional que suma los propios recuerdos bajo la percepción de la niñez, que son reforzados, completados y complementados por la transmisión de las vivencias en el entorno familiar y el aporte de las generaciones mayores, lo cual asegura la pervivencia y el sentido presente de ese pasado traumático:

⁵² Grupos de élite creados por el ejército guatemalteco desde 1974, y que persiste hasta la actualidad, con formación militar de Estados Unidos y otros países americanos y europeos, responsables de graves violaciones a los derechos humanos durante el conflicto armado en Guatemala dentro de la lógica continental de la “Doctrina de la Seguridad Nacional” y de la identificación del “enemigo interno”. Véase Alexandra Pita, Enrique Coraza y Karla Amador, “La Doctrina de Seguridad Nacional en América Latina: el concepto de ‘enemigo’”, en Avital Bloch y María del Rosario Rodríguez (coords.), *La guerra fría y las Américas* (México: Universidad de Colima/Centro Universitario de Investigaciones Sociales, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo/Instituto de Investigaciones Históricas, 2013), 16-34. Como ejemplo, véase <https://www.corteidh.or.cr/cf/jurisprudencia2/ficha_tecnica.cfm?nId_Ficha=361&lang=es>.

⁵³ Elena, 44 años, Nuevo Porvenir, México, 2021.

Cuando me acuerdo de eso no sé qué sentimiento me da, y eso que ya pasaron mucho tiempo. Me pone mal, así como nerviosa de recordar esa sensación que se tenía, de miedo, de las caras asustadas de los adultos. Yo era una niña que no entendía todo lo que estaba pasando, pero podía ver cómo estaban todos tan asustados con miedo de morir. Me imagino todo ese esfuerzo de los papás y las mamás de cuidarnos a los niños, qué difícil, salvarse ellos y además a nosotros que somos niños, pues no corremos tan rápido, no sabemos bien. Pero gracias a Dios que nos cuidaron, nos protegieron, que por ellos estamos aquí.⁵⁴

No obstante, como se expondrá más adelante, las emociones negativas de tristeza o desesperanza, si bien no han desaparecido del todo, como es común en grupos que han sido fuertemente violentados, en algunos casos estas emociones dan paso a actitudes proactivas, por ejemplo, reconocer la labor de los ahora ancianos que les resguardaron y cuidaron. Por otro lado, como lo explica una de las narraciones anteriores, cruzar la frontera hacia México se volvió una opción de escape y resguardo que se extendió por muchos años. Derivadas de estas condiciones de vulnerabilidad y dolor, diversas personas asociaron al territorio guatemalteco como una zona de riesgo a la que no querían regresar, por lo que años más adelante no accedieron al retorno a sus aldeas de origen, pese al cese del conflicto armado, algo que abordaremos más adelante. Una vez en territorio mexicano, se inició un tiempo de resguardo, el cual estuvo acompañado de la ayuda de familias mexicanas y, tiempo después, de instituciones gubernamentales y organizaciones internacionales.

⁵⁴ Petrona, 45 años, Nuevo Porvenir, México, 2021.

EXPERIENCIAS DEL REFUGIO

La estancia en México se percibe, por parte de entrevistados y entrevistadas, como un periodo de tranquilidad y seguridad —relativa, si tenemos en cuenta sus experiencias posteriores hasta el presente—, en comparación con lo vivido anteriormente en sus aldeas. Aquí se refuerza la idea del espacio fronterizo adyacente como un espacio próximo de seguridad, más allá de los episodios de incursión del ejército guatemalteco ya mencionadas. Este periodo representó un tiempo de resiliencia psicológica y emocional para superar el terror de los acontecimientos de ese pasado traumático que pervivía como presente en ese miedo persistente (periodo dentro de un proceso de resiliencia comunitaria).⁵⁵ Fue el momento de elaborar los múltiples duelos por las pérdidas físicas y materiales, y superar la incertidumbre y constante amenaza por su condición de refugiados, así como por esas incursiones en territorio mexicano:

En el lugar donde pasamos antes de que, cuando de repente estábamos asentados, porque en ese tiempo cuando nos movimos acá, estábamos todavía como en calidad de migrantes, entonces el campamento, porque así le llamaban el lugar donde estábamos asentados, eran casas construidas de cartón de láminas y con pajas de maderas y lo amarrábamos con hilos unos bejucos que decían, delgaditos como hilos bien largos, con eso las construimos las casas. Algunos consiguen como forma de tabla, pero es rajada con hacha y todo ese, ahí no hay, nadie tenía casa de tabla, puro así o en rollizos la madera.⁵⁶

Pero llega un momento donde los mexicanos toman una iniciativa de que bueno, tantos guatemaltecos hay aquí y nosotros necesitamos. Les dividamos cuantos son los mexicanos para que nos toque cinco

⁵⁵ López y Limón, “Componentes del proceso...”.

⁵⁶ Ramón, 68 años, Santa Rosa del Oriente, La Trinitaria, México, 2021.

personas cada quien que trabajen como esclavos con nosotros y nos tuvieron como su esclavo, no pues tengo mi limpia de café tal fulano, ya hubo un, es ahí donde se formaron los representantes es ahí cuando se forma el representante, necesito cinco trabajadores, bueno. Y vamos a trabajar a limpiar el café y no es que van a pagar, sino que gratis, sin ningún sueldo.⁵⁷

En el tiempo de Carlos Salinas de Gortari es en esa parte cuando fue del 94 que hubo levantamiento, que nos hizo qué nos dijo el Gobierno llegó un documento que nosotros como refugiados guatemaltecos somos la base de zapatistas aquí en Chiapas, nos culparon de que nosotros somos lo que los que organizamos a los zapatistas aquí y fue durísimo la situación así que nos pegaban muy duro.⁵⁸

Estos relatos dan cuenta de varias cosas. Una de ellas que el evento que calificamos como excepcionalidad, y la marca no se reduce solamente al momento de los ataques de los militares a las aldeas y las masacres, sino que se extiende en esos primeros años de asentamiento en México, persiste en la memoria, en los recuerdos, en el sufrimiento por las pérdidas. A la vez, también da cuenta de esa violencia persistente que los coloca siempre bajo sospecha, estigmatizados y no sólo por parte de la sociedad de acogida, sino por el propio gobierno mexicano que, con ese manto de sospecha, de control, de vigilancia y de acusación reproduce el lugar en el que los había colocado décadas antes el gobierno guatemalteco y por el que habían sufrido persecución, represión y muerte. Ese momento vuelve a revivir el pasado traumático que se trataba de superar, sumándose a esta idea de un *continuum* de violencia.

Posterior al levantamiento zapatista, en 1996, el gobierno mexicano abrió la posibilidad de que la población refugiada radicara definitivamente en México a través de un proceso de naturali-

⁵⁷ José, 46 años, Nuevo Porvenir, México, 2021.

⁵⁸ Elena, 44 años, Nuevo Porvenir, México, 2021.

zación y reubicación en los estados de Quintana Roo y Campeche. Esta reubicación generó resistencias y diferentes estrategias por parte de esta población que veía cómo, nuevamente, eran obligados a un proceso de DFI, esta vez por parte del gobierno mexicano y en territorio mexicano, pero aún peor, los alejaba de esa proximidad que buscaban mantener con sus comunidades, con sus lugares de pertenencia en el pasado:

Muchos se fueron en repatriación, otros en retornos, otros se fueron en Campeche, Quintana Roo y todo eso. Bueno al fin se alborotó la gente, ya nosotros, allí nacen los otros, hacíamos juntas de noche, qué vamos a hacer porque nosotros vivimos un gran sufrimiento, no queremos regresar a Guatemala porque lo vimos y lo vivimos con nuestros propios ojos cómo lo mataban a la gente, cómo lo trataban la gente.⁵⁹

Nos dieron un asentamiento ya una vez del asentamiento no podemos ni salir para trabajar ni podemos ir a chambear y entonces en ese tiempo estaba yo ya grandecito y entonces no podemos salir a trabajar para ganar un dinero entonces pues sí, la COMAR y el ACNUR nos daba alimentos, llegaba la ayuda pues la comida. Ahí en ese entonces aprendimos un poco de ser haragán porque por qué estamos mantenidos, nos dieron ahí había pollo enlatado, huevos, todo, fruta, verduras, maíz, llegaba Maseca,⁶⁰ todo enlatado, aceite, de todo llegaba, pescado y no estamos acostumbrados a comerlos y entonces qué hacíamos en ese tiempo porque ya no dábamos abasto para acabarlo y entonces le dábamos a los mexicanos y es ahí como que recompensábamos nuestra renta.⁶¹

Eran dos mis hijos y llegaban la Comar, el ACNUR cuando miro que un caxlan⁶² pue, que hay testigo hijitos cuidense o váyanse yo me

⁵⁹ Jesús, 65 años, Santa Rosa del Oriente, La Trinitaria, México, 2021.

⁶⁰ Marca de harina de maíz nixtamalizado para hacer tortillas de uso muy extendido en México.

⁶¹ Miguel, 56 años, Santa Rosa del Oriente, La Trinitaria, México, 2021.

⁶² Persona que no pertenece a la comunidad.

voy a enfrentar con ellos yo voy a platicar con ellos y ustedes váyanse, hijos. Yo llevo en mi mente a lo mejor los pueden llevarse, secuestrar y es así me tienen enseñado pues y yo les crucé también ese lo seguí trabajando con ustedes. Cuando ya no están los señores ya les vuelvo llamar les vuelvo a buscar. Me tienen enseñado que no debo hablar con la gente desconocida, por ejemplo, así gente pues con ropa buena, o que se vista bien o que se vea como gente⁶³ ladina.⁶⁴

RADICAR DEFINITIVAMENTE EN MÉXICO

Un porcentaje de familias no aceptó la reubicación en otros estados y decidieron permanecer en Chiapas. Cuestión que implicó constantes negociaciones y gestiones para obtener tierras y servicios básicos:

Muchas trabas nos pusieron para quedarnos aquí en Chiapas, por eso muchos decidieron ir a Guatemala. Ya nos cansamos, los señores tal vez no querían ir pues, pues donde vamos a ir de nuevo otra vez ya nos cansamos, no sé qué van a decir los hermanos mexicanos, vamos a ir a molestar de nuevo, mejor decidimos ir para que ya no a lo mejor si allá nos acaba la vida en Guatemala pues ni modos así es nuestro destino, no sé si ustedes van a quedar, nos llega a decir, pues la verdad nos confundimos no sé qué podemos hacer. Bueno, nosotros nos vamos a ir y va llevando que, como era política de la COMAR y la ACNUR, aquí no pueden quedar en México, ustedes no, váyanse, como hay tantos representantes mejor les paguemos le demos un dinero para que lo lleve esta pinche gente, esta gente son matador, son asesinos que mejor que se vayan.⁶⁵

⁶³ Persona no indígena.

⁶⁴ María, 41 años, Nuevo Porvenir, La Trinitaria, México, 2021.

⁶⁵ Rosa, 74 años, Nuevo Porvenir, La Trinitaria, 2021.

Nosotros vamos a esperar a ver qué pasa, si en realidad están hablando estos señores pues que nos saquen, que nos saquen a la fuerza quién es el que nos va a sacar, pues que nos saque así lo vamos ya decidido y si nos quieren ir a entregar con la ley pues que lo hagan, ya estamos pue que entre la muerte, si nos quieren matar pues que nos maten, ya lo decidimos así pues que pase.⁶⁶

Bien cada fin de semana llegaban, pasaban lista, así aquí estoy todos, bueno está bien quiere decir que nadie esté en Guatemala echando guerra quiere decir que nadie está aquí con los zapatistas, está bien el control un control contra nosotros y no entendíamos cómo qué hacer y a pesar de ese teníamos ese proceso de documento, el primer documento que les dieron era el carnet después del carnet pasó a FM3 después pasó a FM2, después de FM2 llegó nuestra carta de naturalización.⁶⁷

Estas familias son una evidencia de las transformaciones que las movildades producen en la idea del lugar, el lugar de pertenencia no como algo estático, sólo ubicado en aquel donde se ha nacido, sino que es dinámico, cambiante, se va modificando, tanto en el tránsito como en los nuevos asentamientos. Las personas que son parte de estos procesos de movilidad, sobre todo los forzados, donde hay una sensación de expulsión, de destierro, de verse obligados a moverse no sólo van construyendo nuevos lugares en el mundo, sino que los van ubicando en dimensiones temporales muy identificadas. Generalmente, aparece el lugar de nacimiento o donde se ha desarrollado su etapa más importante de vida en su país de origen, como parte del pasado, a veces rechazado o desterritorializado, sobre todo cuando ese lugar como tal ha dejado de existir antes de la partida, pues los cambios han sido de tal calibre que ya no es reconocible como el de pertenencia original.

⁶⁶ María, 41 años, Nuevo Porvenir, La Trinitaria, 2021.

⁶⁷ José, 68 años, Nuevo Porvenir, La Trinitaria, 2021.

Pero también se idealiza, se romantiza, se le quitan muchas de las aristas más duras e incluso violentas, y se lo añora, y por tanto se lo proyecta hacia el futuro como un espacio a ser recuperado con el retorno (el que muchas veces también termina idealizándose y proyectando como solución a los problemas del presente, sobre todo en el destino de la huida, pero que en la realidad nunca llega a producirse o hacerlo del todo, y son las experiencias de retornos parciales o reemigraciones una nueva marca resultado de la violencia y la amenaza y la movilidad forzada). Mientras tanto, el lugar del presente es el que queda en una encrucijada entre percibirlo como el espacio de seguridad y salvación, incluso donde se han forjado nuevos proyectos de futuro, nuevas familias, nacimientos, viviendas, propiedades, pero también donde la sociedad del entorno se encarga de hacer notar, en forma permanente, que no es su lugar, que siguen siendo los extranjeros, refugiados, guatemaltecos, nominalizándolos como esos otros que no pertenecen. Por ello, la relación con un lugar no sólo depende de los sentimientos de quienes lo habitan como llegados, sino también de cómo el entorno los acepta o los rechaza.

Estas reflexiones también deben ser atravesadas y pensadas desde diferentes claves, pero sobre todo la generacional, pues comienzan a construirse nuevas formas de habitar ese espacio, para lo que muchas veces se denomina como las “segundas generaciones”⁶⁸ que son quienes llegaron de muy pequeños, traídos por sus padres, familiares o miembros de las comunidades, y los que nacieron ya en estas otras tierras. En estas nuevas generaciones, socializadas o nacidas en las tierras de acogida, se entremezclan de forma conflictiva en tensión, y muchas veces con importantes dilemas que afectan a la salud emocional, una tierra de pertenencia de sus padres y abuelos, añorada y recordada que puede estar siempre presente como forma de mantenerla a través del recuerdo en las

⁶⁸ En este término resumimos a todas las generaciones siguientes, sobre todo las nacidas ya en tierras mexicanas, independientemente de si son una segunda o tercera, porque lo que se quiere remarcar son esos lazos de pertenencia a un espacio o territorio.

generaciones futuras, con aquella en la que se han socializado y que, muchas veces, excede los límites de la comunidad y, por tanto, agrega experiencias y nuevas pertenencias.

Estuvimos como cuatro años yendo de un lugar a otro para encontrar dónde vivir. No nos querían dar tierra aquí en Chiapas, y nos teníamos que mover de un lugar a otro. Varias veces conseguíamos un lugar con algún mexicano, pero luego nos quitaban de ahí. Hasta después de muchas vueltas y mucho trabajo pudimos negociar con los de Porvenir este espacio de tierra, pero como nos costó y además no pararon los problemas, aunque ya habíamos comprado el terreno. Éramos 30 y tantos padres de familia. No había agua, y había mucha presión de los campesinos que nos estaban sacando y nos acusaban de que habíamos provocado un incendio ya a mí me iban a tirar al bote. En ese entonces llegaron a plantar café y ellos mismos llegaron a arrancar, pero a nosotros nos echaron la culpa, así cada vez. Igual para hacer el camino tuvimos que hacer mucha presión y fue tardado porque atraviesa varios terrenos. Todo fue una lucha constante porque no nos querían aquí. No sabemos si vamos a quedarnos porque estaba en una investigación de que si nosotros no tenemos antecedentes penales, jurídicamente esa parte y la otra parte de Guatemala que también nos están investigando si nosotros no fuimos parte de la guerrilla de Guatemala, y esa situación era muy difícil. Entonces pues ahí venimos, tuvimos que poblarnos, ya con el tiempo se fue logrando la escritura del terreno, se logró. La escritura lo iniciamos con todos los proyectos legalmente, pero estos cinco proyectos que tenemos aquí como por ejemplo la escuela, la clínica, la luz eléctrica, el camino, el pozo profundo son cinco proyectos, eran seis con un lavadero colectivo, pero eso no funcionó porque no hay agua.⁶⁹

Cuando pasamos antes en el otro asentamiento pues es que pasamos muchos lugares, por ejemplo, nosotros sólo vivíamos un año,

⁶⁹ Miguel, 47 años, Nuevo Porvenir, México, 2021.

dos años por comunidad ya luego los mexicanos dicen, no ahorita tal fecha sólo dejamos diez días que venga su representante porque les vamos a juntar tal día, bueno hay llegan los representantes dice, mire usted señor representante díganlo a su comunidad que sólo hay diez días y se van a salirse lo van a dejar el lugar. ¡Ay otra pena!, otra preocupación de dónde vamos a movernos. Bueno, salimos otra vez y nuestra casa no está fijo pues y el zancudero. Como no tenemos pabellón, se hace de costal el pabellón, costura el costal ponerlo sobre los niños nosotros ya salimos sobrando porque ya aguantamos más. Cabal lo dice que somos migrantes, no tenemos cómo, por eso ahorita los emigrantes que dicen, nos duele mucho qué es lo que pasa, que es lo que están sufriendo y nosotros ya lo pasamos ese.⁷⁰

Su situación de movilidad, que se extiende más allá del DFI que detonó su salida de Guatemala, los hace permanecer siempre como esos otros llegados de fuera, pero además sin una pertenencia o arraigo y los coloca en lo que Cresswell identifica como las geografías morales, la estigmatización y sospecha sobre quienes se mueven al identificar como lo moralmente correcto, el arraigo a un lugar, el sedentarismo.⁷¹ Como ya lo mencionamos, la permanencia de su condición de población en movilidad es lo que termina por constituir, o de provocar, formas sostenidas de violencia, real y simbólica, por parte de diferentes sujetos y los coloca en ese *continuum* de violencia.

REFLEXIONES DEL PRESENTE

Además de lo ya señalado, sobre esta población se proyectan algunos estereotipos y estigmatizaciones de larga duración en México.

⁷⁰ Manuela, 74 años, Nuevo Porvenir, La Trinitaria, 2021.

⁷¹ Cresswell, *On the move...*

Por un lado, por su condición de población indígena, pero por otro, guatemalteca, asociándolos, de forma generalizada como indígenas. De esta forma, podemos decir que, para comprender su situación, es necesario abordarla desde la interseccionalidad, que se traduce en una acumulación de situaciones de vulnerabilidad —raciales, de género, culturales, de clase, de nacionalidad—. ⁷² Así, se intenta aplicar sobre esta población un proceso de mexicanización como el que histórica y políticamente ya se había realizado con las poblaciones indígenas en Chiapas, sobre todo a lo largo del siglo XX, con el que se buscaba borrar, a través de la represión y estigmatización, sus rasgos culturales ancestrales para asimilarlos a la nación mexicana. ⁷³ De esta forma, aunado a la autocensura de su lengua y sus prácticas culturales, el recuerdo del terror vivido por la guerra y la persecución se mantienen como pasados presentes en la memoria individual y colectiva, lo cual atraviesa los relatos sobre las experiencias vividas, la visibilización de su historia cultural y política, y el diálogo intergeneracional:

En mi caso, así los vinieron orientando nuestros padres desde pequeña. Ellos dicen cuándo vean un caxlan ⁷⁴ no se acerquen, y yo lo tengo todavía. Nos da pena decir todo lo que nos pasó, porque lo vamos a narrar todo y puede llegar cualquier persona a preguntar quién lo está diciendo eso, y entonces van a decir que hay que ir a agarrarla a sacarla, secuestrarla. Eso yo lo tengo bien seguro y lo tengo pues en mi corazón, hay cosas que no podemos aclarar, decirlo pues [...]. Entonces si nosotros aclaramos todo eso, lo decimos qué consecuencias nos va a traer. ⁷⁵

⁷² Que por un tema de extensión no se abordan en su totalidad en el presente texto.

⁷³ Miguel Ángel Cristian Toledo Pineda y Enrique Coraza de los Santos, “Los mam de México y Guatemala: un pueblo binacional entre la autonomía y la heteronomía”, *Revista Pueblos y Fronteras* 14 (2019), 1-26, en <<https://doi.org/10.222201/cimsur.18704115e.2019.v14.369>>.

⁷⁴ Se refiere a personas que no pertenecen a la comunidad que vienen de fuera.

⁷⁵ Lucía, 61 años, Nuevo Porvenir, La Trinitaria, 2020.

Lo que expresa Lucía en un momento de confianza y reflexión evidencia esas huellas dolorosas que dejó el pasado violento y que el presente de negación no les permite compartir. A diferencia de las poblaciones en Guatemala que sí vivieron, al menos en parte, un proceso de reconocimiento y resarcimiento por la violencia experimentada a través del Programa Nacional de Resarcimiento (PNR), en México jamás hubo medios formales para hablar de lo sucedido. El pasado para ellos y ellas quedó silenciado y, como puede analizarse en los testimonios, las heridas emocionales se han acumulado. Se les ha continuado castigando por su procedencia y las condiciones de su llegada, y privando de compartir con su descendencia las experiencias vividas. De esta forma, se van conformando diferentes procesos que se dan, generalmente a nivel de las sociedades nacionales que han vivido procesos traumáticos —dictaduras o guerras civiles—, en periodos transicionales, pero que perfectamente se pueden observar en grupos sociales, como el de guatemaltecos y guatemaltecas DFI. Por un lado, la revictimización producida por el no reconocimiento del daño y la inexistencia de formas de reparación tanto política como social. Por otro, no encontrar un lugar, un eco dónde compartir y expresar sus sentimientos y experiencias insertas en las historias recientes y en las memorias históricas. Todo ello hace que muchas veces esas memorias sólo se mantengan resguardadas en ámbitos reducidos, ya sean los personales, familiares o colectivos, entendidos no en el sentido de la sociedad guatemalteca o mexicana, sino grupales, en los límites de las comunidades que las sufrieron. Esto muchas veces nos hace pensar en la existencia de unas no memorias o en reivindicar como un derecho a que sus memorias se inscriban en las memorias históricas y en la historia reciente de las sociedades donde están insertos:⁷⁶

⁷⁶ Enrique Coraza de los Santos, “El Uruguay del exilio: la memoria, el recuerdo y el olvido a través de la bibliografía”, *Scripta Nova, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, núm. 94 (2001), en <<http://www.ub.edu/geocrit/sn-94-46.htm>>.

Son un montón de cosas que nos hacen de recordarnos, nos hacen pensar, hasta incluso a nuestros hijos le hemos ocultado lo que nos pasó. Contamos una parte, pero no toda la que ha sido nuestra historia nuestro proceso. Y mis hijos me han reclamado que no les cuente y también que no les enseñé la lengua. Pero se lo ocultamos para evitarles sufrimiento.⁷⁷

Para mí sí es bueno hacer una crítica por la situación pasada es bueno señalar por qué no fue nada fácil a pesar de que los maestros que estaban enseñando saben que una situación estamos viendo nosotros somos víctimas de una guerra, traemos una carga pesada que nos está teniendo miedo, y no se acaban torturando nos acaban de hacer otra situación y que esta parte estaba muy difícil cómo.⁷⁸

Con la carta de naturalización que tenemos actualmente tiene una marca, era una marca como que así seguimos siendo guatemaltecos tiene una clave pues, por cualquier o algún error que cometamos nosotros entonces sí son guatemaltecos problema pues de algo penal qué cometa uno y ya lo corren de aquí, entonces tenemos esa parte y esta plática estamos teniendo este comentario que estamos dando realmente todas las comunidades están dolidas, está oculto. Nosotros nos expresamos porque realmente por ejemplo mis hijos ya estudiaron, ya me van a defender si algún día pues por ejemplo algo pasa conmigo porque pronunció, ya cambió mi situación de vida, ya me meto como traductora. Pues ya cualquier otra cosa pues ya puedo defenderme por qué porque ya lo he vivido ya estoy seguro no estoy haciendo nada malo, estoy pronunciando de lo que he vivido lo que me ha pasado.⁷⁹

Yo como hija de quienes sufrieron todo eso de hace años pienso que es lo que vivimos, y que todas las historias de mi mamá y de mi papá las debemos de saber como hijos. Es nuestra responsabilidad y contárselo a nuestros hijos, decirle, creo que esa responsa-

⁷⁷ Miguel, 47 años, Nuevo Porvenir, La Trinitaria, 2021.

⁷⁸ Antonio, 63 años, Santa Rosa del Oriente, La Trinitaria, 2021.

⁷⁹ Rosa, 74 años, Nuevo Porvenir, La Trinitaria, 2021.

bilidad también la tienen que tener los hijos de las otras familias porque ellos desde sus historias que se han dicho, pero también las historias de nuestros tíos mayores que ya estaban grandecitos, sus hijos también deben de saber y así en todas las familias. Nosotros siempre lo hemos platicado porque esto yo creo que nadie lo ha hecho, creo que los antropólogos las personas de sociólogos no sé quién ha hecho de esto, de cómo fue el sufrimiento durante todo el gran proceso para que ya en un tiempo a lo mejor los hijos lo van a seguir recordando por qué pasamos en este lado de otro país sí porque nosotros no somos de aquí mero mexicanos con el tiempo porque esto va a ir generando, va a ir pasando tiempo.⁸⁰

Creo que hay una gran diferencia de a quiénes les comunicamos lo que somos, pues a ustedes se les abrió el espacio, mis papás están abriendo, yo me estoy abriendo de la manera en que nosotros pensamos y vivimos, pero por qué les tenemos la confianza y se siente cuando una persona llega y uno siente este corazón no me gusta oh esta energía no me gusta, y ahí no me mantengo. Nuestros abuelos nos han heredado ciertos dones que nos permiten decir, no, estás ahí te respeto, pero no, no comunico cosas que yo no quiero que tú sepas, pero ustedes se siente la diferencia y se comunica, a ustedes.⁸¹

Yo siento que es lo mismo que me ha pasado con mi propia gente, he visitado muchos abuelitos de los últimos que van quedando los más viejitos, he hecho entrevistas, he platicado hasta en lengua, he tratado de platicar todo para sacar la información qué han sentido, qué piensan de todo esta nuestra cultura qué tenemos nosotros ellos a veces se quedan callados no lo quieren decir, por qué piensan ellos que nosotros al llegar lo hacemos con fines de negocio para el que va llegando y no devolver la información a la gente y nos lo han criticado seriamente porque ellos dicen si regresa a su información a

⁸⁰ Martha, 22 años, Nuevo Porvenir, La Trinitaria, 2021

⁸¹ Flori, 24 años, Nuevo Porvenir, La Trinitaria, 2021.

la gente qué bueno, pero si no regresa esto en tu parte es una carga para tí por qué estás llevando una información que no es tuyo.⁸²

Yo también pienso que nos enriquece mucho el compartirnos y cómo esta relación nos enriquece para nuestra identidad, siento que nos enriquece porque nos ayuda a cuestionarnos, nos ayuda a decir, de sus palabras salen algunas veces preguntas, y dices bueno yo no sé de mí, pues voy pregunto y me responde, con quienes, con mis papás con mis abuelos, porque son ellas las que construyen la identidad pues yo estoy en construcción y la identidad pues nos vamos formando.⁸³

Como explican las reflexiones anteriores, contar la historia para dinamizar la memoria es un recurso que fortalece la identidad; en estos casos, tanto los sucesos violentos como la trayectoria de luchas frente a la discriminación y al desplazamiento físico y simbólico son parte importante de ésta. Para las generaciones que nacieron después de los acontecimientos, escuchar las vivencias de sus antecesores permite comprender con mayor claridad el presente, así como formular herramientas cognitivas de resistencia y resiliencia desde el reconocimiento colectivo de sus vulnerabilidades y capacidades sociales albergadas en su bagaje cultural. A través de la construcción de una versión propia de la historia, es posible resignificar las versiones de los acontecimientos e identificar las heridas y maltratos que aún siguen vigentes, cuestión que también posibilita encontrar medios efectivos para sanarlas y construir espacios de vida con un sentido propio.

⁸² Carlos, 26 años, Nuevo Porvenir, La Trinitaria, 2021.

⁸³ Reynaldo, 18 años, Nuevo Porvenir, La Trinitaria, 2021.

CONCLUSIONES

Abordar las realidades, experiencias, memorias y tensiones entre el recuerdo y el olvido de procesos traumáticos como los que provocaron la violencia institucional e institucionalizada que derivaron en un DFI y un asentamiento en otro lugar, en otro país, aunque en una región transfronteriza, es parte de nuestra actividad como especialistas, además de una responsabilidad social y ética de dar cuenta de los horrores que se infligen sobre los cuerpos y las vidas de las personas. También dar cuenta de que ese horror no es sólo un acontecimiento que se ha producido en el pasado, pues más allá de la excepcionalidad, o justamente por ese carácter de excepcionalidad, de corte en la cotidianeidad, se produce con tal magnitud que deja marcas, algunas visibles en los cuerpos, y otras manifiestas en los comportamientos y las huellas emocionales que se perpetúan, se mantienen a lo largo de toda la vida, e incluso más allá, se transmiten generacionalmente. Es por ello por lo que ese pasado es presente, sigue ahí, permanece, es parte de la vida hoy en día, y al provocar la evocación, al disparar el recuerdo estamos accediendo a la comprensión de las formas de ver, de pensar, y de vivir en el mundo de personas que viven actualmente en un territorio concreto —municipio de La Trinitaria en Chiapas, México— y que son parte de la sociedad de nuestro tiempo.

En esta indagación, nos acercamos a procesos que tienen que ver con las tensiones de las memorias, en sus dimensiones individuales y colectivas, pero también de las no memorias, o memorias en conflicto, subterráneas, invisibilizadas, excluidas, que no encuentran su lugar en las históricas. Al mismo tiempo, en los contenidos de las violencias que estas personas han sufrido por su condición indígena, rural, en un territorio, el occidente guatemalteco, en medio de un conflicto armado que se inserta en lógicas más amplias, regionales, continentales y globales como la Guerra Fría, la DSN y el racismo de las élites blancas dirigentes. Accede-

mos a las manifestaciones de esas violencias, pero sobre todo a las consecuencias que tiene en el detonante para un proceso de movilidad forzada, en concreto, el DFI, el ingreso a México como espacio próximo de seguridad, su inserción, el acceso a la condición de refugiado, el asentamiento y las nuevas movilidades hasta el presente. De esta forma, trazamos la historicidad de personas, de diferentes generaciones, de un espacio, un lugar, un territorio, así como las huellas que reconocemos en sus cuerpos que se manifiestan, o a veces se silencian, en sus relatos y testimonios.

Recoger la voz representó un ejercicio no sólo metodológico, sino epistemológico de conexión, empatía y complicidad para una escucha atenta y sensible para reconocer lo dicho y lo no dicho, tratar de comprender los mecanismos que abren y cierran, y sus significados para leerlos atravesados por el tamiz de esas violencias no solamente como resultado de un momento de excepcionalidad, sino insertas en procesos más amplios que se han perpetuado y nos lleva afirmar la existencia de un *continuum*. Nos alejamos de la idea de “dar voz a los sin voz”, sino que reconocer en esas voces su capacidad de agencia, de acción, incluso política, de descubrir cómo actúan los mecanismos de resistencia y de resiliencia frente a lo que ha provocado el ejercicio del poder desde el Estado y desde los sectores hegemónicos y dominantes que lo detentan. Es conocer y reconocer para transmitir, compartir para visibilizar y acompañar para ser parte de procesos terapéuticos de sanación individual y colectiva.

Los relatos buscaron sumar esas voces para llenar vacíos que sólo den cuenta de los sucesos como fenómenos históricos, políticos, sociales y culturales que afectaron a pueblos, países y sociedades para indagar en las dimensiones individuales, en las subjetividades que nos llevaran a comprender de qué están dotadas las memorias colectivas, o a partir de qué se han conformado, se han armado y que están en procesos dinámicos de reelaboración. De esta forma, buscamos comprender lo múltiple, lo diverso para

detectar los elementos que conforman lo común, lo que lleva a que se consideren como una comunidad, aquellos lazos que el pasado se ha encargado de forjar para que en este presente se reconozcan como entramados de una sola telaraña. Es entender que aquello que los ha hecho esos otros, diferenciados, estigmatizados, señalados, discriminados bajo el rótulo de “refugiados guatemaltecos”, también es una categoría de empoderamiento, de resistencia, de reclamo de su condición de su pasado y su presente, es pensar que aquello que me daña, que me hiere, lo convierto en un arma para reclamar la existencia y el lugar.

FUENTES

- Alonso, Luciano. “Sobre la existencia de la historia reciente como disciplina académica”. *Revista Prohistoria, Rosario* XI, núm. 11 (2007), en <http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-95042007000100010>.
- Bolívar, Ingrid Johanna y Alberto Flórez. “La investigación sobre la violencia: categorías, preguntas y tipo de conocimiento”. *Revista de Estudios Sociales*, núm. 17 (febrero de 2004): 32-41.
- Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. *Los refugiados guatemaltecos y los derechos humanos*. San Cristóbal de las Casas: Cuaderno para Refugiados Guatemaltecos, Gobierno del Estado de Chiapas/Consejo Estatal de Fomento a la Investigación y Difusión de la Cultura/DIF Chiapas/Instituto Chiapaneco de Cultura, 1991.
- Chóliz, Mariano. *Psicología de la emoción: el proceso emocional*. Valencia: Universidad de Valencia, 2005.
- Coraza de los Santos, Enrique. “¿De qué hablamos cuando nos referimos a las movi­lidades forzadas? Una reflexión desde la realidad latinoamericana”. *Estudios Políticos* 57 (2020): 128-148, en <<https://doi.org/10.17533/udea.espo.n57a07>>.

- Coraza de los Santos, Enrique y Mónica Gatica. “Reflexionando sobre el carácter forzado en las movilidades humanas”. *Revista de Historia Social y de las mentalidades* 23, núm. 2 (2019): 111-131, en <<https://doi.org/10.35588/rhsm.v23i2.4024>>.
- Coraza de los Santos, Enrique. “El Uruguay del exilio: la memoria, el recuerdo y el olvido a través de la bibliografía”. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales* 94 (2001), en <<http://www.ub.edu/geocrit/sn-94-46.htm>>.
- Creswell, Tim. *On the Move. Mobility in the Modern Western World*. Nueva York: Routledge, Taylor & Francis Group, 2006.
- Das, Veena. *Critical Events. An Anthropological Perspective on Contemporary India*. Delhi: Oxford University Press, 1995.
- Faulkner, William. *Requiem for a Nun*. Londres: Chatto & Windus, 1919.
- Flier, Patricia (comp.), *Dilemas, apuestas y reflexiones teórico-metodológicas para los abordajes en Historia Reciente*. La Plata: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, 2014.
- Franco, Marina. “La ‘teoría de los dos demonios’: un símbolo de la posdictadura en la Argentina”. *A Contracorriente* 11, no. 2 (2014): 22-52, en <<https://acontracorriente.chass.ncsu.edu/index.php/acontracorriente/article/view/806>>.
- Furet, François. *Pensar la Revolución francesa*. Madrid: Petrel, 1980.
- Gago, María Paula. “La subjetividad y el rumor: del ‘Gran Pánico’ de 1789 a la ‘Era de la información’”. *Perspectivas de la Comunicación* 2, núm. 1 (2009): 53-65.
- González, Alfredo. “Integración en localidades rurales. Ex refugiados guatemaltecos naturalizados mexicanos en los municipios fronterizos de La Trinitaria y Frontera Comalapa, Chiapas”. Salamanca: Universidad de Salamanca, 2015, tesis de doctorado en Antropología de Iberoamérica, en <https://gredos.usal.es/bitstream/handle/10366/128334/III_GonzalezRojasA_Integracion%F3nlocalidades.pdf?sequence=1>.

- Haraway, Donna. *Ciencia, ciborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra, 1995.
- Hernández Castillo, Rosalba Aída, Norma Nava Zamora, Carlos Flores Arenales, José Luis Escalona Victoria. *La experiencia de refugio en Chiapas. Nuevas Relaciones en la Frontera Sur Mexicana*. México: Academia Mexicana de Derechos Humanos/Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/Consejería en Proyectos para Refugiados Latinoamericanos/Oxfam/United Nations Research Institute for Social Development, 1993.
- Hernández, Rosalba. *Sur profundo. Identidades indígenas en la frontera Chiapas-Guatemala*. México: Centro de Estudios Superiores en Antropología Social/Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas/Publicaciones Casa Chata, 2012.
- Hobsbawm, Eric. *Historia del siglo XX*. Buenos Aires: Crítica, 1998.
- Human Rights Watch/Americas. *Human Rights in Guatemala During President de León Carpio's First Year*, trad. de Luis E. Bossio. Guatemala: Luna y Sol, 1994.
- Kauffer, Edith. "Refugiados guatemaltecos en México: del refugio a la repatriación, del retorno a la integración. Migración Internacional de la frontera sur de México", *Boletín del Conapo* 4, núm. 12 (2000): 7-12, en <http://www.conapo.gob.mx/work/models/conapo/migracion_internacional/Boletines/bol12.pdf>.
- Kauffer, Edith. "Refugiados guatemaltecos y conformación de la frontera sur en los años ochenta", en Phillippe Bovin (coord.). *Las fronteras del istmo. Fronteras y sociedades entre el sur de México y América Central*, México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS)/Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos (CEMCA), 1997, 163-170.
- López Bracamonte, Fabiola Manyari y Fernando Limón Aguirre. "Componentes del proceso de resiliencia comunitaria: cono-

- cimientos culturales, capacidades sociales y estrategias organizativas”. *Psiciencia. Revista Latinoamericana de Ciencia Psicológica*, núm. 9 (2017): 1-13, en <10.5872/psiciencia/9.3.61>.
- López Bracamonte, Fabiola Manyari. “Desplazamientos, integraciones y resistencias del pueblo maya chuj en el sur de México”. *Estudios de Cultura Maya*, núm. 60 (otoño-invierno de 2022).
- López Bracamonte, Fabiola Manyari. “Resiliencia comunitaria del pueblo maya chuj: conocimientos culturales, capacidades sociales y estrategias organizativas”. San Cristóbal de Las Casas: El Colegio de la Frontera Sur, 2018 (tesis de doctorado).
- Moustakas, Clark. *Phenomenological Research Methods*. Thousand Oaks: Sage, 1994.
- Ortega, Franciso A. *Venna Das. Sujetos del dolor, agentes de dignidad*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia/Facultad de Ciencias Humanas, Pontificia Universidad Javeriana/Instituto Pensar, 2008.
- Pécaut, Daniel. “Configuraciones del espacio, el tiempo y la subjetividad en un contexto de terror: el caso colombiano”. *Revista Colombiana de Antropología*, núm. 5 (enero-diciembre de 1999): 9-35, en <<https://doi.org/10.22380/2539472X.1308>>.
- Pita, Alexandra, Enrique Coraza y Karla Amador. “La Doctrina de Seguridad Nacional en América Latina: el concepto de ‘enemigo’”, en Avital Bloch y María del Rosario Rodríguez (coords.). *La Guerra Fría y las Américas*, México: Universidad de Colima/Centro Universitario de Investigaciones Sociales-Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo/Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 2013, 16-34.
- Rodríguez, María Teresa y Álvaro Caballeros. “Movilidad y reconfiguraciones familiares entre los chuj de México y Guatemala”. *Frontera Norte. Revista Internacional de Fronteras Territorios y Regiones* 32, núm. 6 (2020), en <<http://dx.doi.org/10.33679/rfn.v1i1.1972>>.

Santiago Jiménez, Mario Virgilio. “Entre lo contemporáneo y el presente. Apuntes para pensar el pasado reciente como problema en la historiografía mexicana”, en Enrique Coraza de los Santos y Silvia Dutrénit Bielous (eds.). *Historia reciente de América Latina: hechos, procesos, actores*. México: Instituto de Investigaciones José Ma. Luis Mora/El Colegio de la Frontera Sur, 2020, 47-75.

Toledo Pineda, Miguel Ángel Cristian y Enrique Coraza de los Santos. “Los mam de México y Guatemala: un pueblo binacional entre la autonomía y la heteronomía”. *Revista Pueblos y Fronteras* 14 (2019): 1-26, en <<https://doi.org/10.22201/cimsur.18704115e.2019.v14.369>>.

Van Manen, Max. *Investigación educativa y experiencia vivida. Ciencia humana para una pedagogía de la acción y de la sensibilidad*. Barcelona: Idea Books, 2003.